

Una invitación a abrir nuestros corazones Creando las fiestas de nuestro tiempo

Somer Serpe

Como maestros de la Primera Infancia Waldorf hemos aceptado la importante tarea de proporcionar una atmósfera de amor, calidez y gratitud en la que el niño pequeño se sienta reconocido y aceptado como un ser recién llegado del mundo espiritual. Tejemos cuidadosamente la reverencia, la belleza y la intención en nuestro entorno y actividades para reconocer este viaje mientras guiamos suavemente al niño pequeño hacia el mundo terrenal con alegría y asombro. En los ojos del niño podemos ver el propósito de nuestras propias almas mientras comenzamos la sagrada tarea de renovar la relación entre el mundo espiritual, la madre tierra y la sabiduría de las estrellas. Las fiestas son la celebración de esta tarea sagrada y, por lo tanto, deben honrar lo que cada niño ha venido a la tierra ya sabiendo.

Las fiestas nos reúnen en un acto social y espiritual. Son manifestaciones físicas de la cualidad anímica de las estaciones. Unen el ritmo de nuestras almas con el de la tierra, el sol, la luna y las estrellas. Conocemos profundamente estos ritmos y, sin embargo, también sabemos que muchas de las formas físicas de nuestras queridas fiestas no hablan al ser humano universal. En nuestro intento de remediarlo, hemos introducido cambios bienintencionados en nuestras fiestas a lo largo de los años de muchas maneras. Hemos mantenido las viejas tradiciones, pero les hemos dado nuevos nombres para no ofender. Hemos incorporado todas las fiestas culturales que hemos podido para no excluir a nadie. Hemos celebrado el aspecto puramente físico de la naturaleza para evitar cualquier vínculo espiritual. En algunos casos, incluso nos hemos planteado renunciar a las fiestas por completo. A veces hemos creado estas nuevas formas a causa o a pesar de nuestra propia vida interior. A menudo, nuestras "nuevas" fiestas pueden parecer artificiosas, truncadas y sin vida. Al final, ¿no nos quedamos menos unidos que cuando empezamos y nos encontramos de verdad con los niños que tenemos delante?

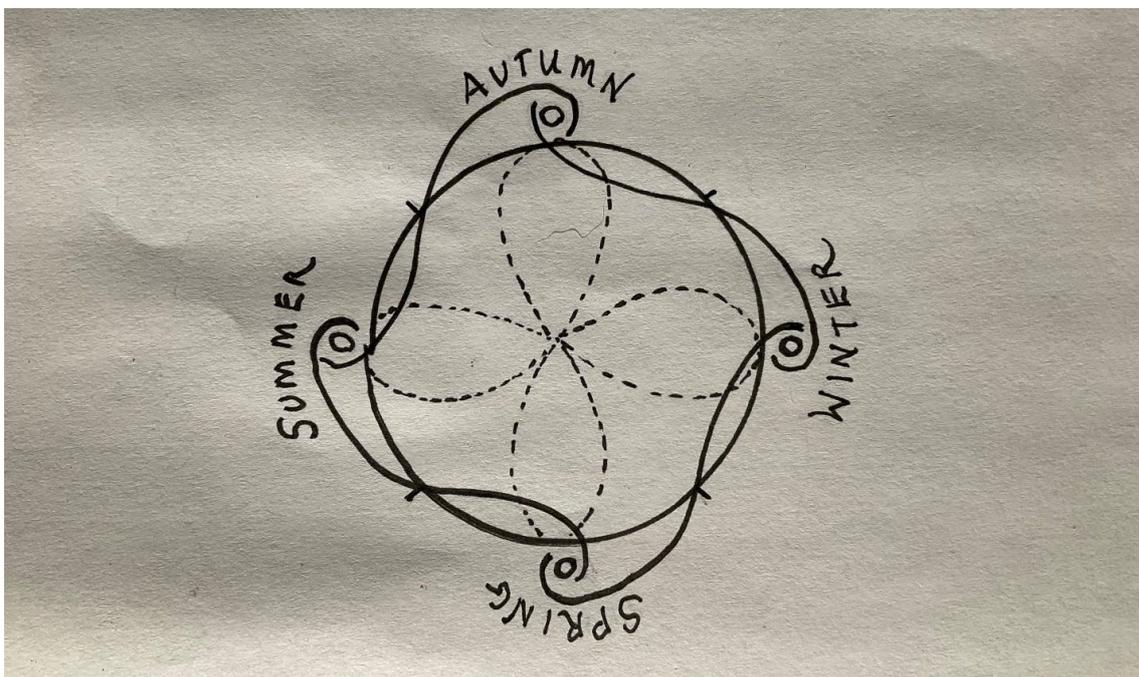
Si recordamos que cada ser humano es un ser espiritual, entonces podemos ser espirituales sin complejos en nuestras fiestas. Además, nuestros festivales pueden servir de bálsamo curativo para nuestro mundo en un momento en que la sociedad da más importancia a la ciencia que a la espiritualidad y al individuo que a la Humanidad. Para imaginar una vida festiva que honre a todos los espíritus humanos, necesitamos honrar la esencia espiritual del año cósmico. Para ser siempre conscientes y conocer de verdad al otro, podemos mirar a las fiestas para que se retroalimenten, se entretejan y se hagan eco unas de otras.

Este es un proceso de renovación como cualquier otro. No ocurre de una vez; es un cuadro vivo, que respira. Este proceso no descarta lo que vino antes, sino que sucede precisamente por la sabiduría de la que nació. La transformación ocurre dentro de nosotros, no fuera de nosotros. Hay una cierta cantidad de trabajo individual y de autorreflexión necesaria antes de conectar con el otro. Es el ser del amor dentro de todos nosotros lo que lo hace posible. Entra en nosotros, crea fuerzas dentro de nosotros, se teje a través de nosotros y luego sale de nosotros. Cuando el espíritu nos habla y estamos abiertos a recibirlo, debe producirse una cierta alquimia para que lo llevemos a la esfera social de una manera que nos una realmente a todos.

¿Cómo lo hacemos de forma consciente? Miramos al mundo espiritual y a la sabiduría de la tierra. Miramos al mundo elemental y al estado de ánimo de las estaciones. Miramos a los pueblos indígenas que celebraron la tierra en la que estamos, y miramos a los hilos que son universales en todas las culturas. Esta es una invitación a considerar los hilos universales:

Luz y oscuridad, calor y frío, movimiento y quietud, equilibrio y respiración,
exhalación e inhalación, conciencia de la naturaleza y conciencia de sí mismo
Expansión y contracción, nacimiento, muerte, renacimiento, transformación

Primavera, verano, otoño, invierno
Sol, Luna, Tierra, Estrellas
Tierra, Agua, Aire, Fuego
Gnomos, Ondinas, Sífides, Salamandras
Movimiento, equilibrio, tacto, vida
Físico, Etérico, Astral, Yo,
Pensar, Sentir, Querer
Raíces, Semillas, Hojas, Flores
Comida, Mú, Arte
Gratitud, Armonía, Amor, Valor



Empezaremos a conocer íntimamente estas imaginaciones esenciales si empezamos a sentir conscientemente los cambios en la naturaleza y el cosmos en nuestras almas, tal como el niño pequeño los siente inconscientemente. Entonces podremos llevar esta esencia a una forma física de celebración para los niños, sus familias y nuestras comunidades con amor, autenticidad y alegría.

Una vez que hayamos trabajado el significado interno de la estación y de la fiesta, podemos hacernos las siguientes preguntas a nosotros mismos y a nuestros colegas:

- ¿Cómo puedo celebrar esta fiesta en una imagen que capte su esencia y sea apropiada para los niños de mi clase?
- ¿Cómo haré participar a sus cuatro sentidos?
- ¿Qué papel pueden desempeñar las familias?
- ¿Cuál es el dar y recibir en el que todos participaremos?

Podemos permitir que la sabiduría de nuestro corazón llene nuestros actos para que las fiestas que creemos cuiden el jardín de nuestras almas y honren el desarrollo de cada niño pequeño. Mientras honramos nuestra conexión con la tierra viva y que respira, y nuestra base espiritual, no olvidamos que estamos juntos en este camino sagrado del corazón, y que tenemos todo lo que necesitamos dentro de nosotros para

crear una verdadera vida a través de las fiestas para los niños, para los demás y para toda la humanidad.

Somer Serpe se formó como artista y como profesora, obteniendo su licenciatura en la Parsons School of Design y su máster en Educación Infantil Waldorf en el Sunbridge College. Después de enseñar en maternal y el jardín de infancia de la escuela Rudolf Steiner de Great Barrington durante 15 años, Somer dirige ahora los programas de escuelas-bosque para familias en Massachusetts y Nueva York. Somer es representante regional de WECAN y sirve de mentora para los profesores y las escuelas, así como para las familias. Somer disfruta de la jardinería, los títeres, el canto, el trabajo con propósito y la creación de historias sanadoras para niños y padres.